

Año 2 Número 11 - Setiembre 2015



SOCIEDAD DE AUTORES
INDEPENDIENTES

Umbral

Revista Literaria



Colaboraciones

Francisco Vernet Nora Ibarra Ariel Carlos Delgado
Henry G. Aguiar Sanchez Ignacio López Castellanos
Javier Andrés Molina Joalberths de Agrela
Jonatan Bedoya Martín Alberto González
Eric J. Lagarrigue Graciela Escudero García
Francisco Romano Pérez Víctor Alejandro Hernández

Maestros

José María Arguedas
Baldomero Lillo
Amado Nervo
Julio Herrera y Reissig

Va de aniversario

Érase una vez, en un mes de septiembre del año 2013, el día 15 para ser exactos, nace una sociedad para dar voz y representación a los autores que, luchamos para labrarnos un futuro en el mundo de las letras, soñadores que plasmamos nuestro pensamientos con el único fin de difundir la cultura y llegar a todos los estratos de la sociedad, como un derecho inalienable de los pueblos, teniendo en cuenta siempre que, debemos tener presente nuestro pasado, vivir el ahora con miras de un futuro donde el pensamiento crítico y constructivo sea la voz cantante para defender una de las palabras más hermosas que existen y existirán: LIBERTAD.

Lo hermoso de todo esto, y permitidme que me emocione al decirlo, es que, no es el comienzo de una historia de fantasía, sino una realidad, porque en esa fecha mencionada nació SAINDE (Sociedad de Autores Independientes), que con el paso del tiempo ha ido creciendo, haciéndose un nombre a través de la Revista Literaria Umbral, y teniendo la Sociedad solo dos meses de vida, lanzó su primer número el primero de noviembre de 2013. Desde entonces nuestra Revista no ha faltado a su cita mensual, captando miles de lectores que ha ido sumando con el paso del tiempo y, con el apoyo incondicional de sus miembros: Autores y colaboradores, han hecho que SAINDE esté presente para ser un referente cultural.

Esta nota editorial va de aniversario, que no es solo de SAINDE, es de todos quienes trabajamos para que continúe creciendo, con sus proyectos en marcha y sus proyectos de futuro, es de todos quienes seguimos y esperamos cada mes La Revista Literaria

Umbral, un millón de gracias no es suficiente para exaltar la gratitud, quiero dar un merecido enhorabuena, va por todos, va por todas, va por ustedes. FELICIDADES.

Henry Aguiar Sanchez

Editorial



Umbral
Revista Literaria
Órgano oficial de la Sociedad de Autores Independientes

Año 2 - Número 10 - Agosto del 2015

Dirección general: Eric J. Lagarrigue
Corrección y estilo: Henry G. Aguiar
Composición y diseño: Eric J. Lagarrigue
Consejera editorial: PhD. Naida Saavedra
Imagen de portada: Graciela Escudero García

Colaboradores de esta edición

Francisco Vernet Nora Ibarra Ariel Carlos Delgado
Henry G. Aguiar Sanchez Ignacio López Castellanos
Javier Andrés Molina Joalberths de Agrela
Jonatan Bedoya Martín Alberto González
Eric J. Lagarrigue Graciela Escudero García
Francisco Romano Pérez Víctor Alejandro Hernández

Contacto: revista@sainde.net
Los derechos sobre el contenido incluido pertenecen a SAINDE o a sus respectivos autores.
Las opiniones expresadas en los artículos publicados pertenecen a sus respectivos autores y no necesariamente representan la opinión de SAINDE.

Índice de contenido

Editorial

Nota editorial (*Henry G. Aguiar Sanchez*) 1

Cuentos

Con un gran poder (*Ariel Carlos Delgado*) 6

Un perro de la muchedumbre
(*Ignacio Castellanos*) 7

La hora del almuerzo
(*Javier Andrés Molina Rodríguez*)..... 11

BL 430 (*Joalberths De Agrela*) 13

Poesía

Del silencio (*Francisco Vernet*) 3

Falsario (*Nora Ibarra*) 5

A las comprensivas damas de blanco
(*Ignacio Castellanos*) 9

Carta a ella (*Jonatan Bedoya*) 16

Mortal inmortal (*Jonatan Bedoya*) 17

El poeta y la luna
(*Martín Alberto González*) 18

Maestros

El barranco (*José María Arguedas*)..... 28

El alma de la máquina (*Baldomero Lillo*) 32

Si una espina me hiera (*Amado Nervo*) 35

Su majestad el tiempo
(*Julio Herrera y Reisig*) 36

Misceláneas

La caja de sistemas - Ensayo
(*Eric J. Lagarrigue*)..... 19

Niebla - Poesía para el XXII Encuentro Nacional de
Escritores en Libertador (*Francisco Romano Pérez*).. 23

Frases Célebres
(*Víctor Aalejandro Hernández*) 27



La cultura y el acceso al conocimiento y al arte
son derechos universales.

Sociedad de Autores Independientes

Del silencio

Una palabra, y una verdad...
hay un cierto vacío en silencio,
un vacío que abraza una calma peculiar,
en la que, muchas emociones están atrapadas en el olvido,
emociones que una vez abrazaron la luz,
emociones que una vez conocieron la risa,
y el toque cálido del romance,
en la hoguera de una entrega inútil,
que consumió un corazón,
el cual desapareció... en la esencia de un momento,
en el calor del deseo peligroso,
cicatrices de una triste sanación...
como testigos de la mancillación y la caída de sentimientos,
que el silencio resguardó en el olvido de su vacuidad.

Hay una cierta vaciedad en el amor
una vaciedad que lucha contra la pasión
una vaciedad que lucha contra una pérdida ...
una vaciedad que ríe suavemente... a la sombra de los recuerdos
una vaciedad que tiembla en cada latido
una vaciedad que yace en la quietud del miedo,
temiendo el carácter engañoso de una promesa
guardada en la inmensidad del tiempo...
¡Es la Locura!

A gritos, que, en su vibración expulsan la necesidad de romper la vacuidad,
hiriendo al silencio mismo,
para romper la quietud de esta vacuidad atemporal,
en la que el amor espera ser liberado.

Es entonces,
cuando esa cierta vacuidad del silencio...
es una ilusión a la espera de redención,
como si el silencio en sí mismo pudiera curar la espera,
de la vacuidad...
y en donde, el recuerdo de antaño,
es entonces el exudado de un sentimiento piadoso atrapado en el olvido...

en la cual, en una ocasión rara,
el silencio se rompe a sí mismo...
dando esperanza al clamor de un amor agonizante,
una palabra en agonía,
y la muerte desafiante ... de decir "te amo".



Francisco Vernet

Ciudad de México, México - 1964

Falsario

Te conozco
habitabas mis pesadillas
cuando el desamor me rondaba.
Te conozco
llenaste mis sueños
con falsos poemas.
Le embaucas la vida
a quien te escucha
pregonas tu desdicha
aludes fantasías.
Llevas el sello del holocausto
y la tristeza de los oprimidos
imitas el gesto del dolor
fantoche del alma
vestido de señor.



Nora Ibarra

Argentina - 1953

Curitiba - Brasil

Con un gran poder

El buen Clark miró su rostro una vez más en el espejo, el agua fría resbalaba y goteaba por su cuadrada mandíbula. Tomó la toalla y se secó con desgana, regresó a su habitación y comenzó a vestirse lentamente. El reloj marcaba las 6 a.m., llovía a cántaros.

Luego de comprobar el nudo de la corbata se acercó al escritorio y de un cajón tomó una reluciente arma automática. Se la había quitado a un hampón hacía unos días. Se sentó en la cama con el arma entre las manos.

La vida era gris y monótona, parecía que la espiral descendente nunca acabaría, ya el sabelotodo de Bruce le había advertido: ¡Sigue así y tendré que usar la kriptonita!

Al principio el ser periodista era divertido; pero luego aprendió que las intrigas y la envidia era pan de cada día, hasta la mujer de su vida le robó la historia que le iba a hacer ganar el Pulitzer.

¿Y qué decir de su otro trabajo? El eterno avión que es secuestrado o pierde el control, el volcán que entra en erupción en alguna isla del pacífico, una nueva incursión de Brainiac y para rematar su mamá con la consabida cantilena de porqué no la llama o visita con más frecuencia, a fin de cuentas es más rápido que una bala. ¿No?

Casi con amor coloca el cañón del arma en su boca, suspira y aprieta el gatillo, la detonación suena como una explosión nuclear en sus súper oídos.

Escupe la bala y vuelve a suspirar, gritos de auxilio a kilómetros de distancia llegan hasta él. Se levanta, guarda la pistola en el escritorio, se desanuda la corbata y con resignación se dirige al armario para sacar el uniforme y la capa.



Carlos Ariel Delgado

Bogotá, Colombia - 1971

Un perro de la muchedumbre

El olor es reconfortante. El lago sucio, repleto de oportunidades.

Minutos antes, había devorado los deliciosos y casi orgásmicos, restos de comida, lanzados a la basura por los dueños de una bocatería.

El cielo permanece negro, incorrupto. Rebozo mi espesa pelambre sobre un pescado en descomposición, reparo en que tengo sueño, y el estomago lleno. Oloroso y saciado, duermo junto al lago. “La vida es buena” pienso, mientras me hundo más y más en la negrura.

Abro los ojos, y un olor humano, repleto de agresividad, inunda el paraíso cercano.

Un grupo de hombres, mujeres, niños y ancianos humanos, de rostros inexpresivos, me observan desde las alturas que les confieren sus dos largas patas.

Con la cabeza gacha, y el lomo erizado, esquivo sus miradas que nada me dicen. Impulsado por el miedo, corro velozmente entre calles, postes de madera, cubos de basura, y piernas recubiertas de piel sin pelo.

Una pared alta de ladrillo, se interpone en mi camino. Al otro lado de mi larga y melenuda cola, una muchedumbre impertérrita, de rostros fríos, se acerca con paso acompasado.

Usando mis patas traseras, me lanzo contra el muro. Destrozo pezuñas y desgarró las almohadillas de mis patas delanteras. Mi pata derecha cede, haciendo que mi cara se hunda en la mierda y humedad del suelo.

Antes de que siquiera levante mi hocico, una cuerda de acero aferra mi cuello, estrechándose poco a poco, hasta que ya no puedo respirar. Frente a mí, unos pies extraños, elegantes y sin rastro de suciedad o pezuñas. Muchos otros pies elegantes, sin pezuñas o suciedad, me rodean. Cierro los ojos. Siento como el lazo cede. Vuelvo a respirar. De nuevo abro los ojos. Sobre mi cabeza, un descascarillado techo. Sobre mi desnudo y pálido cuerpo, unas sabanas húmedas.



Ignacio López Castellanos

Asturias, España, 1988

A las comprensivas damas de blanco

Que con su afecto y dedicación,

hacen de la enfermedad,
un suave camino hacia la tumba.

Siento que pudro por dentro,
dolor, temblor, falta de lucidez.
Dos caras sonrientes me reciben,
apenas puedo recordar o articular palabra,
“lleva acompañante por diversión”
-deben de pensar-
pues sin apenas poder caminar,
prefieren la versión de un ser babeante.
Sus insípidas y complacientes caras,
hacen que la boca me sepa a bilis.
con paso tembloroso siento mi culo;
a mi lado, una mujer de aspecto norteafricano,
bella y de perfil delicado,
aferra su vientre mientras un rictus de dolor,
hace que desee ahogar a las comprensivas,
damas de blanco.

Veo a mi compañera sufrir,
pero sin emitir queja alguna,
no puedo hacer otra cosa salvo simpatizar con ella,
compañera en la enfermedad y la espera.

Miro a mi izquierda,
un cartel reza así,

-Se ruega manténganse en silencio y procuren mantener los móviles apagados-
al lado de mi rostro congestionado y barbado,
mi compañera es ajena a todo,
salvo a su dolor silencioso.

Cerca de nosotros,

un aquelarre de damas de blanco,
chillan, se llaman putas, hablan de macizos y cachondos,
borracheras y hasta del jodido whatsapp,
su gallinero hace que mi frente arda,
de nuevo leo el cartel,

-Se ruega manténganse en silencio y procuren mantener los móviles apagados-
sonrí, mientras gotas de sudor frío recorren mi espalda,
y el dolor hace que me doble.



Ignacio López Castellanos

Asturias, España, 1988

La hora del almuerzo

Llegué a eso de las doce del mediodía a encontrarme con una amiga muy hermosa que, como por cosas de la casualidad, me había invitado a su casa para un almuerzo. ¡Ah...! ¿Se puede hablar así en esas condiciones? Yo creo que sí, aunque suene a locura.

Venía de sofocarme en el frío del páramo. Mis pulmones casi habían estallado en sangre y, diciendo la verdad, me sentía ahogado de mi mismo. Sin embargo eso es poco importante, al menos a sabiendas de que mi cuerpo experimentó una recomposición un tanto extraña a partir del intercambio de saludos y besos en nuestras mejillas

Ella me recibió con una sonrisa bastante expresiva y con su voz finísima. Nuestras palabras y sonrisas parecían deseosas de besarse en el aire, pero se contuvieron, limitándose únicamente a divagar a nuestro alrededor.

AJ, como prefiero llamar a esta mujer, era diafanísima, no solamente por el color de su piel, sino además porque había algo en ella que le hacía serlo. ¿Qué era?

Conocí a su singular familia mientras esperábamos el almuerzo y conversábamos sobre nosotros. Nos preguntábamos sobre asuntos relativos a nuestras vidas y, entre pregunta y respuesta, llegó el momento de almorzar: pescado guisado, arroz y una modesta ensalada fue lo que degustaron nuestros paladares. Delicioso banquete el de aquel catorceavo día del año.

Grande era mi felicidad esa tarde... ¡Muy grande!... Y grande lo sigue siendo. Diré verdad en que me sentía interlocutor de aquel reconocidísimo diálogo platónico que comenzó y terminó con un banquete. Pese al calor sofocante que se cernió sobre la ciudad aquella tarde, me sentí bastante dichoso.

A medida que transcurrían las horas, deseaba que cada minuto tuviera un día dentro de sí, pero mi reloj continuaba avanzando su curso normal.

Mi hermosa amiga me ofreció un postre de chocolate y fresas y me invitó a seguir nuestras conversaciones en su sofá... Habiéndonos llevado el manjar achocolatado hasta allí, como no había otra mesa cercana que no

fuera la del comedor, sostuvimos el plato que lo contenía entre nuestras manos. Entre degustaciones y palabras, nuestras manos desnudas se rozaban entre sí, como queriendo besarse entre ellas.

Recuerdos de acontecimientos pasados, proyecciones hacia el futuro, risas, todo ello acaparó la conversación. Deliciosa conversación. Y AJ seguía siendo diáfana como siempre, pero era algo más que su color de piel lo que le hacía serlo. ¿Qué era?

Casi en la noche, cuando nuestras palabras seguían persiguiéndose en el aire, llegaron por mí unos familiares. Debí marcharme en ese momento al hotel en que me hospedaba.

A medida que me iba alejando de la ciudad hacia los páramos, no dejaba de ponderar lo delicioso de ese día. ¿Qué era lo que le daba tal característica?

El almuerzo, las conversaciones, la contemplación de su diáfano rostro, la degustación de sus palabras... ¡Eso!... Algo más degusté ese día y fueron las límpidas palabras de mi hermosa amiga. Me dormí pensando en ello y, sin embargo, todavía seguía preguntándome que la hace ser tan diáfana. Tendría que visitarla otra vez...



Javier Andrés Molina Rodríguez

Barquisimeto, Venezuela, 1996.



BL 430

“El universo (que otros llaman la Biblioteca) se compone de un número indefinido, y tal vez infinito, de galerías hexagonales, con vastos pozos de ventilación en el medio, cercados por barandas bajísimas. Desde cualquier hexágono se ven los pisos inferiores y superiores: interminablemente.”

Jorge Luis Borges.

La bestia que protagoniza este relato usted la conoce, incluso puede que en algún momento de su vida haya leído alguno de sus libros; si sabe de quién le hablo usted puede estar seguro o segura de que el acontecimiento que le narraré va “más allá del bien y del mal”, es la razón por la cual “he aquí el hombre. Cómo se llega a ser lo que se es”.

En un oscuro piso del universo iluminado sólo por un par de lámparas rodeado de saberes, nació un niño, sin un padre ni una madre, formado en ese lugar por una creación espontánea producto de una muerte. Después de vivir años perdiendo el tiempo, al fin pudo morir y renacer en la Biblioteca, el paraíso. Antes de siquiera poder alzarse sobre sus piernas, tanteando el espacio encontró torres de libros que hojeó atorrante, bebiendo de ellos el néctar de la vida. Pasados sus primeros años descubrió en uno de sus amigos un término: PADRE. Padre=bibliotecario. Al menos esa era su definición, porque no era otro sino Zaratustra, un sujeto arreglalibros del universo quien le daba de comer, limpiaba sus desastres, le entregaba los libros y con ellos los placeres. Con el tiempo el niño se hizo hombre, siendo gigante ya no era sólo un bebedor de las aguas, sino que las multiplicaba; escribir era vivir incansablemente, aunque cada rincón de la existencia fuese igual a todos los demás hasta el infinito. Escribir era extender el universo más allá de sus reglas físicas.

Un viejo sustituyó algún día a Zaratustra. La futura bestia preguntó por su padre. El viejo le comentó afligido que éste había muerto. El hombre conoció por primera vez el sabor de una lágrima, una sensación destructora igual al polvo que rodeaba lo conocido. Para no dejarlo muriendo con total responsabilidad el viejo le dejó en él algunas palabras.

—Como todos los hombres de la Biblioteca, he viajado en mi juventud; he peregrinado en busca de un libro, acaso el catálogo de catálogos; ahora que mis ojos casi no pueden descifrar lo que escribo, me preparo a morir a unas pocas leguas del hexágono en que nací.

El libro al cual aquel personaje hacía referencia era “el libro de arena”, un

tomo encontrado en alguna parte de la infinita Biblioteca, en el cual se encontraban contenidos todos los volúmenes de ésta. El libro de libros. Aunque había estado toda su existencia siguiendo su pista nunca había dado con él, pero estas palabras dejaron en la futura bestia una orden inolvidable.

—Yo también ejerceré un viaje —respondió al anciano— yo sí encontraré el libro que estoy buscando.

Durante sus años de vida en ese magnánimo lugar se había topado con un arte que podía cumplir su más reciente y profundo deseo; ahora que su padre había dejado su puesto de trabajo la solución para su desgracia se llamaba nigromancia. Recordó que entre los libros entregados a sus manos por Zaratustra un poema de Lucano de título Farsalia cantaba sobre ello; como una magia oculta, oscura que permitía revivir a los muertos, pero aquel lírico texto no explicaba métodos de cómo hacerlo. ¿Acaso hay un libro que sí diga la manera de regresar a los fallecidos a la vida? Sí lo hay, se conoce con el nombre de: *Νεκρονομικόν*; un texto maldito escrito por un árabe loco llamado Abdul Alazred.

Existían dos umbrales por los cuales atravesar, el primero llevaba hacia abajo interminablemente; el segundo llevaba hacia arriba ídem. Prefirió viajar hacia el cielo. De su padre había escuchado leyendas de que la Biblioteca era un mundo subterráneo, que si se subía lo suficiente podía llegarse a otro mundo de miles de universos donde hombres ciegos, tan ciegos como el viejo, escribían la historia de hombres ciegos que escribían la historia de hombres ciegos que escribían la historia de hombres ciegos interminablemente; como matrioskas infinitas, unos dentro de otros.

(Cada piso de la Biblioteca tiene un hexágono; a cada uno de los muros de cada hexágono corresponden cinco anaqueles; cada anaquel encierra treinta y dos libros en formato uniforme. Deducción: Si reviso diariamente seiscientos cuarenta libros podré avanzar un piso cada dos días, es decir que después de revisar doce mil setecientos setenta y cinco pisos llegaré el día de mi muerte. Espero que el universo tenga menos estaciones que el número que he señalado).

Así fue, así lo hizo... día tras día revisaba libros y libros; aunque en la Biblioteca no existe el día o la noche y éstas sólo son marcadas por el despertar y el dormir de sus habitantes, constantemente iba cumpliendo su itinerario. Pasados ya años en la búsqueda había llegado a la conclusión de que su muerte se acercaba antes de lo esperado, debía buscar más a prisa. En uno de los pisos del universo se enfrentó a un raro bibliotecario vestido como un faraón egipcio que al mirarlo le dijo:

—Yo soy omnipresente, y he estado aquí ab aeterno, como el universo. Yo sé lo que estás buscando, sé donde puedes encontrarlo. Ve cien pisos más abajo y pide al encargado que te lleve a la sección BL 430; dile que vas en nombre de Nyarlathotep.

Extrañas palabras, pero así lo hizo. El nuevo bibliotecario era un hombre vestido de negro extraordinariamente alto de ojos amarillos que brillaban en la oscuridad de los pasillos. Era el de los ojos del infierno. La sección BL 430 estaba destinada a las religiones antiguas y en ella se encontraban libros prohibidos que los seres humanos no debían leer.

Hurgó en ella y allí encontró el libro maldito del árabe loco, el *Νεκρονομικόν*. Al abrir la primera página donde se encontraba sólo el título tuvo una visión vívida de un hombre pálido y extremadamente delgado vestido con seda amarilla y una máscara sin rostro. La cosa de la máscara amarilla se refirió a él diciendo:

—Ya lo tienes en tu mano; ya no hay escapatoria; el destino ya se encuentra escrito. Los dioses primordiales despertarán al leerlo.

—Y con ellos a mi padre — respondió.

Leyó el libro y los terribles males de Abdul Alazred volvieron a la vida. La locura se apoderó de él haciéndolo olvidar, incluso, la razón de su búsqueda. Al terminar el libro y visualizar destruido el mundo de Prometeo gritó para sí:

—¡DIOS HA MUERTO!



Joalberths De Agrela
Venezuela, 1994

Carta a ella

Señorita Luisa
 te conocí al pasar
 no lo dije
 vi en tus ojos y en esa sonrisa
 una pizca de este dolor
 la misma pena que en ese entonces me tenía apesado
 me vi en tus ojos.
 Joven Alejandra
 intenté alejar tu penumbra mientras te admiraba
 y sin notarlo me salvaste
 te convertiste en mi luz
 y tu valentía cambió mi vida
 me reanimó el corazón.
 Querida Vides
 renací en tu boca y fui feliz
 me entregué y volví a morir
 caí en el fango del que me intento levantar
 desvanece mi cobardía.
 Añorada Jiménez
 te quiero y me pesa potencializar tu aflicción
 en mi ensoñación aún eres luna y yo la sombra
 ¿qué somos los dos?
 El fénix hijo de tu estrella hierve en mi pecho
 me quema y sana al tiempo
 no lo entiendo
 pero tú sí
 y escapas
 nos matas
 me matas.



Jonatan Bedoya
 Tolima, Colombia

Mortal inmortal

Y sin embargo pasó
fui mortal
como todos los que fueron hombres
y tuvieron la valentía o cobardía de serlo.
Recorrí sutilmente extensas y suaves planicies
conquisté delicadas montañas
y mi corazón fue conquistado
derrotamos nuestros miedos,
vislumbré el cosmos y nací
me entregué sin desesperación,
sin remordimiento
cometí el delirio de soñar con los dedos,
de cabalgar, de triunfar con la boca
y fui libre en una estrecha llanura
con un cielo y un aura que parecían infinitas
con una dicha triple.
Fui mortal y aún disfruto con mis lúcidos recuerdos
fui, pero estoy feliz
porque esta noche volveré a serlo.



Jonatan Bedoya
Tolima, Colombia

El poeta y la luna

Qué misterio el firmamento,
tan profundo, tan inmenso.
Cuántas miles las estrellas,
que nos guían como huellas...

La noche tiene su reina,
quien de las miradas se adueña.
Con su vestido azul de terciopelo,
me conduce una vez más al desvelo...

Dime luna, pues ya sabes mi secreto,
que he de hacer con éste corazón inquieto.
Si en cada aullido repito tu nombre,
como lobo enamorado, que se convierte en hombre...

Cúbreme hoy bajo tu manto,
tíñeme de gracia y encanto.
Quiero ser el príncipe de tu cuento,
volar contigo, donde nos lleve el viento...

Construí una escalera para llegar hasta tí,
tuve muchos altibajos, pero jamás me vencí.
Soy un caballero, que va en busca de su dama,
y antes de que el sol asome, tú dormirás en mi cama...



Muchas gracias Mariana por la foto! =)

Martín Alberto González
Guaaleguay, Entre Ríos, Argentina - 1991

Caja de sistemas

Ensayo

En nuestro mundo estamos sujetos a varios patrones de comportamiento provistos por la sociedad. Con el fin de enmarcar estos patrones nuestra sociedad ha creado los sistemas, extrañas uniones de creencias que se pretenden someter bajo una misma regla técnica. Sin un sistema la sociedad caería en descontrol. Pero como todas las cosas, los sistemas pueden beneficiar o perjudicar a la sociedad.

Aunque un sistema surge por una razón lógica, sus bases y el uso que el usuario le otorgue pueden ser irracionales.

A continuación describiré algunos sistemas que han fallado en preservar la integridad e intelecto de nuestra raza.

Sistema político: capaz de definir el futuro de una región basta de habitantes, este sistema se ha conformado para satisfacer el deseo de la mayoría, una vez la llegada de la democracia. El problema yace cuando cada individuo en la sociedad piensa únicamente en los beneficios propios, perjudicando así a la nación.

Pero la historia no termina allí, los partidos políticos también constituyen sistemas de pensamientos, influyen fuertemente la forma de ser de quienes los apoyan, y fomentan a actuar en contra de quienes no son parte de él. Y aunque entre dos partidos busquen lo mismo, lucharán entre sí de igual forma como si se tratasen de equipos de football, con total extremismo.

Comprendo que la política nunca podrá ser perfecta, pero la visión que los habitantes puedan tener de ella se podría mejorar.

Sistema educativo: un sistema cuyas bases son compartidas por la gran mayoría de las instituciones en nuestro planeta, pero su práctica gira en torno a un concepto cerrado en una única forma de calificación, el examen y sus variantes. Habrán maestros buenos que alivianarán esta uniformidad, pero no deja de ser un sistema limitado, incapaz de repartir enseñanza de forma correcta a los diversos tipos de estructura mental.

La memoria no es signo de intelecto o aprendizaje, un examen solo mide eso. Cualquiera podría estudiar antes de la prueba y obtener una buena nota; si se es bueno memorizando esa información perdurará en su cabeza. ¿Pero de qué servirá si no es comprendida? El proceso de aprendizaje no es tan simple. Una mente con un desarrollo artístico tiende más a conceptualizar los elementos de aprendizaje que a memorizarlos para poder interpretarlos a posteriori. Eso significa que estamos cometiendo un error con la mitad de la población, (asumiendo que esta se divide perfectamente en artistas y técnicos, (sé bien que no es así)).

Y luego existe EL TÍTULO, una dependencia adicional del estudiante hacia un sistema imperfecto, el maestro cuya autoridad rige el destino del alumno, puede obstaculizar este sistema ejerciendo métodos clásicos de enseñanza y calificación. Sumado a los prejuicios de la familia y la sociedad, EL TÍTULO resulta nada más que un grillete a un sistema.

Sistema religioso: no me adentraré demasiado en este sistema, ni criticaré alguna religión de manera puntual, las creencias son de cada individuo y he de respetarlas. Pero los sistemas no lo hacen, pretenden invadir la forma de pensamiento de la gente. ¿Por qué habiendo tantas religiones, yo, como persona bajo un sistema, debo darle la razón a una y solo una de ellas?

Una forma para mantener el orden en la población al precio de la individualidad filosófica.

Sistema de medios masivos: la imagen siempre fue inspiradora, el héroe, luego el patriota, el mártir, el artista, el atleta y el presidente, la imagen pública; quien ejerce haciendo dar una buena o mala imagen sobre algo. La imagen: una visión, una forma de pensar, se manifiesta a través de la influencia, haciendo creer que eso que uno hace es "normal". Por lo tanto será imitado por el público. Lo he dicho en otros textos, el compromiso moral que poseen los medios de difusión masiva es muy alto, pueden alterar el lenguaje de la región, la cultura originaria, los comportamientos, las costumbres, etc.

Influenciar el pensamiento, corromper la moral y alterar la cultura local son cosas que se deberían prohibir en los medios de difusión, pues son imágenes y crean imágenes públicas, por lo tanto influyen en los actos de la gente.

Sistema familiar: así como lo hablado previamente, la familia falla al transmitir de generación en generación el concepto de libertad de pensamiento. Muchos de los prejuicios que atan a las personas son heredados de sus padres o de su entorno.

La religión: por lo general al hijo no se le da a elegir su propia religión, el padre asume que este deberá continuar la tradición. No son clases de tenis que el joven podrá algún día abandonar si no le place o tiene problemas físicos; someter a una religión significará que esa persona difícilmente cambiará de parecer pues se le habrá enseñado que esa filosofía es única y perfecta; el proceso no es físico, sino mental.

Y por último, el deber del hijo hacia el padre; un padre a veces pretende influenciar en el futuro de su hijo por su "bien", consciente o inconscientemente. Tanta es su autoridad que decide las actividades del hijo y hasta la misma carrera; en muchas ocasiones pueden estas tener una relación con las metas no realizadas del padre o sus actividades cotidianas. Formando a su hijo a su imagen y semejanza. No hace falta que indique el problema de este sistema.

Sistema deportivo: así como el sistema de medios, en este ocurre un fenómeno similar, el fanatismo; más allá de los problemas políticos y monopólicos que este sistema alberga; el fanatismo se produce de forma masiva por algún grupo deportivo o incluso individuos. El fanatismo produce un alto consumo del tiempo físico e intelectual dedicado a un solo factor en la vida; pérdida intelectual en la interacción social y negación de todo lo que se oponga a su ídolo o ídolos. No confundir el fanatismo con la pasión ni con el gusto.

Moda & tendencias: aunque la moda sea una unión de varios elementos, no es un sistema como los mencionados anteriormente, es la forma de un sistema comercial; pero para explicar de manera simple, lo mencionaré como tal.

La moda en sí no es peligrosa, pero el sistema que genera a su alrededor si puede serlo.

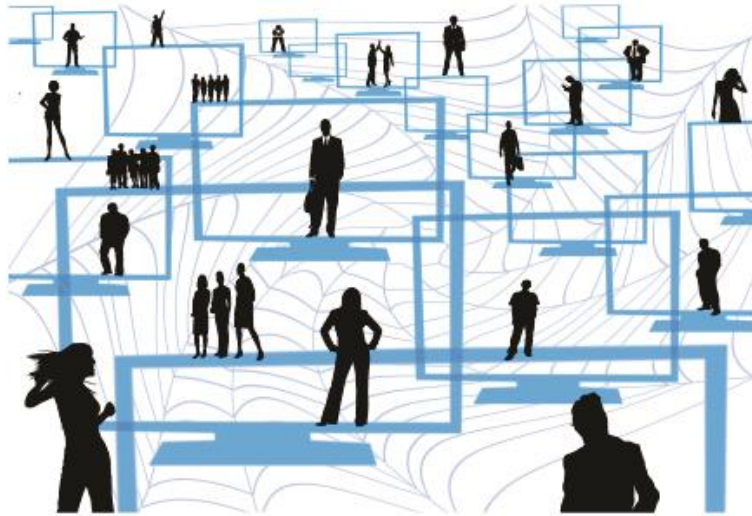
Dentro de los objetos artísticos que surgen a lo largo de la historia, muchos poseen usos prácticos a la par de lucir bien, muchos otros solo parecen bonitos, y otros que solo encajan en un determinado uso y en un determinado entorno. Así como se combinan los colores, las formas también se pueden combinar. Pero el sistema fuerza a la gente a

personas que visten prendas que no combinan con su fisiología, o que decoran sus casas o locales con un gatito dorado de la “suerte” porque los demás lo hacen. Ejemplos banales pero prácticos en fin.

Sistema bancario:...

Aunque sé que me faltan por describir sistemas informáticos, de mercado y demás, he podido explicar en breve como la gente ha interpretado mal el funcionamiento y el propósito original de porqué se hace algo en la sociedad: ¿por qué se gobierna al pueblo?, ¿Por qué se estudia?, ¿por qué se trabaja?, ¿por qué tengo ocios?, ¿por qué ordeno estéticamente mi imagen?, ¿por qué admiro a alguien?, etc.

Los sistemas no son el verdadero enemigo, pero hemos hecho que así parezca.



Eric J. Lagarrigue

S.M de Tucumán, Tucumán, Argentina - 1993

Niebla

Recuerdo del
*XXII ENCUENTRO NACIONAL DE ESCRITORES
EN LIBERTADOR
12, 13 y 14 de junio de 2015*

En en un canto de cenizas
veo pasar voces sin rostros
extendiendo mis manos vacías
y
sin despertar del insomnio
me alcanza la noche



la noche
y
yo
un grito vacío en los fragmentos de la nada
*

casi en el umbral de los recuerdos
la roca entristecida
espera el sol
caricia de su mar
*

no recuerdo el camino
sutil olvido
impotencia del abismo
*

mi corazón
descalzo
alucinación del alba
*

niebla
languidez implacable
refugio de miradas
silencio de ausencias
*

tú
yo
siempre lejos
como los aromas
que se desprenden del viento
*

última lucidez
comulgan a contraluz
el rostro del silencio
y el poema
memoria
desmesurado vuelo

mariposa
*

la utopía de la trama
llega al borde del delirio

tu cuerpo

*

tengo un cesto repleto de palabras
sólo necesito la fragilidad del verbo
para conjugar tu ausencia

*

retorno a mí después de mucho tiempo
es tarde

todo terminó en aquel rincón de siempre

*

gaviota contemplándose en desmesurado espejo

duerme el mar

*

con la dispersión de la bruma
el ojo insinúa
una mínima señal

*

emprendo el viaje hacia mí
me sorprende un huracán de ausencias

*

mi ser se resuma
se abre en cascadas
y la ausencia vuelve a mí

como una amante apasionada

la luz

cae

perpendicular
sobre tu frente

ahora la palabra nacerá

en la lejanía

de tu mirada

*

a veces
te nombro
entonces comprendo
el silencio en el espejo

y recobro mi locura

*

noche derramada
ardió el recuerdo
después
el asombro
de aquella lágrima impaciente

*

follaje borroso
de la tarde
hoy
vi la imagen desplegada
de tus alas

*

desde la memoria
como en un desespero de amor
la piedra
estalla

en la sed de la palabra

*



Francisco Romano Pérez
S.M de Tucumán, Tucumán, Argentina
Ledesma, Jujuy, Argentina

Frases célebres

Estimados amigos:

El cuatro de agosto pasado se cumplieron 140 años de la defunción del escritor y poeta danés, famoso por sus cuentos para niños, Hans Christian Andersen.

Como parte de su legado hoy podemos disfrutar de aproximadamente 168 cuentos que contienen innumerables lecciones de vida. De su delicada pluma nacieron ejemplarizantes moralejas, excepcionales metáforas e inolvidables personajes, venido todo ello desde su imaginación para formar parte ya del recuerdo colectivo de las generaciones posteriores, entre las que nos incluimos.

Es por lo tanto una extraordinaria oportunidad para recordar su obra y volver a leer sus cuentos, a ser posible, en voz alta y con uno o varios niños atentamente escuchándonos. Para que cuando veamos sus caras de asombro, recordemos una vez más al niño que todos aún tenemos dentro, y que gracias a autores como Andersen nunca dejaremos morir.

En su memoria, las citas seleccionadas en esta ocasión serán todas de su autoría. Espero que les agraden.

"Disfruta de la vida. Hay mucho tiempo para estar muerto".

"La vida en sí es el más maravilloso cuento de hadas".

"La mayoría de las personas que caminen detrás de mí serán niños, por lo que mantendré los pasos cortos".

"Apenas la vida no es suficiente... uno debe tener sol, la libertad y una pequeña flor".

Hasta la próxima. Que tengan ustedes un mes pleno en inspiración.

Un saludo.



Victor Alejandro Hernández

*Isla de La Palma
(Canarias, ESPAÑA)- 1978*

El barranco

En el barranco de K'ello-k'ello se encontraron, la tropa de caballos de don Garayar y los becerros de la señora Grimalda. Nicacha y Pablucha gritaron desde la entrada del barranco:

-¡Sujetaychis! ¡Sujetaychis! (¡Sujetad!)

Pero la piara atropelló. En el camino que cruza el barranco, se revolvieron los becerros, llorando.

-¡Sujetaychis!

Los mak'tillos Nicacha y Pablucha subieron, camino arriba, arañando la tierra.

Las mulas se animaron en el camino, sacudiendo sus cabezas; resoplando las narices, entraron a carrera en la quebrada, las madrineras atropellaron por delante. Atorándose con el polvo, los becerritos se arrimaron al cerro, algunos pudieron volverse y corrieron entre la piara. La mula nazqueña de don Garayar levantó sus dos patas y clavó sus cascos en la frente del "Pringo". El "Pringo" cayó al barranco, rebotó varias veces entre los peñascos y llegó hasta el fondo del abismo. Boqueando sangre murió a la orilla del riachuelo.

La piara siguió, quebrada adentro, levantando polvo.

-¡Antes, uno nomás ha muerto! ¡Hubiera gritado, pues, más fuerte! -
Hablando, el mulero de don Garayar se agachó en el canto del camino para mirar el barranco.

-¡Ay señorcito! ¡La señora nos latigeará; seguro nos colgará en el trojal!

-¡Pringuchallaya! ¡Pringucha!

Mirando el barranco, los mak'tillos llamaron a gritos al becerrito muerto.

La Ene, madre del "Pringo", era la vaca más lechera de la señora Grimalda. Un balde lleno le ordeñaban todos los días. La llamaba Ene, porque sobre el lomo negro tenía dibujada una letra N, en piel blanca. La Ene era alta y robusta, ya había dado a la patrona varios novillos grandes y varias lecheras. La patrona la miraba todos los días, contenta:

-¡Es mi vaca! ¡Mi mamacha! (¡Mi madrecital).

Le hacían cariño, palmeándole en el cuello.

Esta vez, su cría era el "Pringo". La vaquera lo bautizó con ese nombre desde el primer día. "El Pringo", porque era blanco entero. El Mayordomo quería llamarlo "Misti", porque era el más fino y el más grande de todas las crías de su edad.

-Parece extranjero -decía.

Pero todos los concertados de la señora, los becerreros y la gente del pueblo lo llamaron "Pringo". Es un nombre más cariñoso, más de indios, por eso quedó.

Los becerreros entraron llorando a la casa de la señora. Doña Grimalda salió al corredor para saber. Entonces los becerreros subieron las gradas, atropellándose; se arrodillaron en el suelo del corredor; y sin decir nada todavía, besaron el traje de la patrona; se taparon la cara con la falda de su dueña, y gimieron, atorándose con su saliva y con sus lágrimas.

-¡Mamitay!

-¡No pues! ¡Mamitay!

Doña Grimalda gritó, empujando con los pies a los muchachos.

-¡Caray! ¿Qué pasa?

-"Pringo" pues, mamitay. En K'ello-k'ello, empujando mulas de don Garayar

-¡"Pringo" pues! ¡Muriendo ya, mamitay!

Ganándose, ganándose, los becerreros abrazaron los pies de doña Grimalda, uno más que otro; querían besar los pies de la patrona.

-¡Ay Dios mío! ¡Mi becerrito! ¡Santusa, Federico, Antonio...!

Bajó las gradas y llamó a sus concertados desde el patio.

-¡Corran a K'ello-k'ello! ¡Se ha desbarrancado el "Pringo"! ¿Qué hacen esos, amontonados allí? ¡Vayan, por delante!

Los becerreros saltaron las gradas y pasaron al zaguán, arrastrando sus ponchos. Toda la gente de la señora salió tras de ellos.

Trajeron cargado al "Pringo". Lo tendieron sobre un poncho, en el corredor. Doña Grimalda, lloró, largo rato, de cuclillas junto al becerrito muerto. Pero la vaquera y los mak'tillos, lloraron todo el día, hasta que entró el sol.

-¡Mi papacito! ¡Pringuchallaya!

-¡Ay niño, súmer'wawacha! (¡Criatura hermosa!).

-¡Súmer'wawacha!

Mientras el Mayordomo le abría el cuerpo con su cuchillo grande; mientras le sacaba el cuerito; mientras hundía sus puños en la carne, para separar el cuero, la vaquera y los mak'tillos, seguían llamando:

-¡Niñucha! ¡Por qué pues!

-¡Por qué pues, súmer'wawacha!

Al día siguiente, temprano, la Ene bajaría el cerro bramando en el camino. Guiando a las lecheras vendría como siempre. Llamaría primero desde el zaguán. A esa hora, ya goteaba leche de sus pezones hinchados.

Pero el Mayordomo le dio un consejo a la señora.

-Así he hecho yo también, mamita, en mi chacra de las punas -le dijo.

Y la señora aceptó.

Rayando la aurora, don Fermín clavó dos estacas en el patio de ordeñar, y sobre las estacas un palo de lambras. Después trajo al patio el cuero del "Pringo", lo tendió sobre el palo, estirándolo y ajustando las puntas con clavos, sobre la tierra.

A la salida del sol, las vacas lecheras estaban ya en el callejón llamando a sus crías. La Ene se paraba frente al zaguán; y desde allí bramaba sin descanso, hasta que le abrían la puerta. Gritando todavía pasaba el patio y entraba al corral de ordeñar.

Esa mañana, la Ene llegó apurada; rozando su hocico en el zaguán, llamó a su "Pringo". El mismo don Fermín le abrió la puerta. La vaca pasó corriendo el patio. La señora se había levantado ya, y estaba sentada en las gradas del corredor.

La Ene entró al corral. Estirando el cuello, bramando despacito, se acercó donde su "Pringo"; empezó a lamerle, como todas las mañanas. Grande le lamía, su lengua áspera señalaba el cuero del becerrito. La vaquera le maniató bien;

ordeñándole un poquito humedeció los pezones, para empezar. La leche hacía ruido sobre el balde.

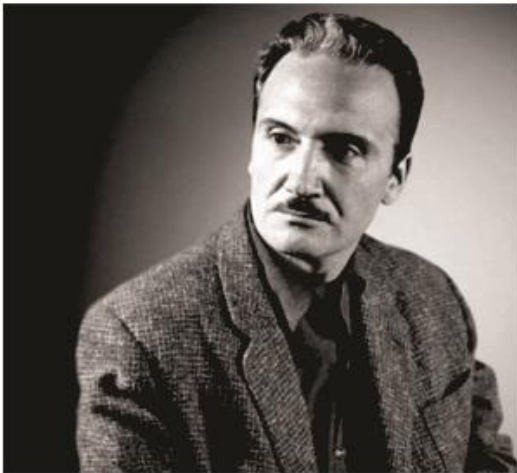
-¡Mamaya! ¡Y'astá mamaya! -llamando a gritos pas- del corral al patio, el Pablucha.

La señora entró al corral, y vio a su vaca. Estaba lamiendo el cuerito del "Pringo", mirándolo tranquila, con sus ojos dulces.

Así fue, todas las mañanas; hasta que la vaquera y el Mayordomo, se cansaron de clavar y desclavar el cuero del "Pringo". Cuando la leche de la Ene empezó a secarse, tiraban nomás el cuerito sobre un montón de piedras que había en el corral, al pie del muro. La vaca corría hasta el extremo del corral, buscando a su hijo; se paraba junto al cerco, mirando el cuero del becerrito. Todas las mañanas lavaba con su lengua el cuero del "Pringo". Y la vaquera la ordeñaba, hasta la última gota.

Como todas las vacas, la Ene también, acabado el ordeño, empezaba a rumiar, después se echaba en el suelo, junto al cuerito seco del "Pringo", y seguía, con los ojos medio cerrados. Mientras, el sol alto despejaba las nubes, alumbraba fuerte y caldeaba la gran quebrada.

FIN



José María Arguedas

Andahuaylas, Perú - 1911

Lima, Perú - 1969

El alma de la máquina

La silueta del maquinista con su traje de dril azul se destaca desde el amanecer hasta la noche en lo alto de la plataforma de la máquina. Su turno es de doce horas consecutivas.

Los obreros que extraen de los ascensores los carros de carbón miranlo con envidia no exenta de encono. Envidia, porque mientras ellos abrasados por el sol en el verano y calados por las lluvias en el invierno forcejean sin tregua desde el brocal del pique hasta la cancha de depósito, empujando las pesadas vagonetas, él, bajo la techumbre de zinc no da un paso ni gasta más energía que la indispensable para manejar la rienda de la máquina.

Y cuando, vaciado el mineral, los tumbadores corren y jadean con la vaga esperanza de obtener algunos segundos de respiro, a la envidia se añade el encono, viendo cómo el ascensor los aguarda ya con una nueva carga de repletas carretillas, mientras el maquinista, desde lo alto de su puesto, parece decirles con su severa mirada:

-¡Más a prisa, holgazanes, más a prisa!

Esta decepción que se repite en cada viaje, les hace pensar que si la tarea les aniquila, culpa es de aquel que para abrumarles la fatiga no necesita sino alargar y encoger el brazo.

Jamás podrán comprender que esa labor que les parece tan insignificante, es más agobiadora que la del galeote atado a su banco. El maquinista, al asir con la diestra el mango de acero del gobierno de la máquina, pasa instantáneamente a formar parte del enorme y complicado organismo de hierro. Su ser pensante conviértese en autómatas. Su cerebro se paraliza. A la vista del cuadrante pintado de blanco, donde se mueve la aguja indicadora, el presente, el pasado y el porvenir son reemplazados por la idea fija. Sus nervios en tensión, su pensamiento todo se reconcentra en las cifras que en el cuadrante representan las vueltas de la gigantesca bobina que enrolla dieciséis metros de cable en cada revolución.

Como las catorce vueltas necesarias para que el ascensor recorra su

trayecto vertical se efectúan en menos de veinte segundos, un segundo de distracción significa una revolución más, y una revolución más, demasiado lo sabe el maquinista, es: el ascensor estrellándose, arriba, contra las poleas; la bobina, arrancada de su centro, precipitándose

como un alud que nada detiene, mientras los émbolos, locos, rompen las bielas y hacen saltar las tapas de los cilindros. Todo esto puede ser la consecuencia de la más pequeña distracción de su parte, de un segundo de olvido.

Por eso sus pupilas, su rostro, su pensamiento se inmovilizan. Nada ve, nada oye de lo que pasa a su rededor, sino la aguja que gira y el martillo de señales que golpea encima de su cabeza. Y esa atención no tiene tregua. Apenas asoma por el brocal del pique uno de los ascensores, cuando un doble campanillazo le avisa que, abajo, el otro espera ya con su carga completa. Estira el brazo, el vapor empuja los émbolos y silba al escaparse por las empaquetaduras, la bobina enrolla acelerada el hilo del metal y la aguja del cuadrante gira aproximándose velozmente a la flecha de parada. Antes que la cruce, atrae hacia sí la manivela y la máquina se detiene sin ruido, sin sacudidas, como un caballo blando de boca.

Y cuando aún vibra en la placa metálica el tañido de la última señal, el martillo la hiere de nuevo con un golpe seco, estridente a la vez. A su mandato imperioso el brazo del maquinista se alarga, los engranajes rechinan, los cables oscilan y la bobina voltea con vertiginosa rapidez. Y las horas suceden a las horas, el sol sube al cénit, desciende; la tarde llega, declina, y el crepúsculo, surgiendo al ras del horizonte, alza y extiende cada vez más a prisa su penumbra inmensa.

De pronto un silbido ensordecedor llena el espacio. Los tumbadores sueltan las carretillas y se yerguen briosos. La tarea del día ha terminado. De las distintas secciones anexas a la mina salen los obreros en confuso tropel. En su prisa por abandonar los talleres se chocan y se estrujan, mas no se levanta una voz de queja o de protesta: los rostros están radiantes.

Poco a poco el rumor de sus pasos sonoros se aleja y desvanece en la calzada sumida en las sombras. La mina ha quedado desierta.

Sólo en el departamento de la máquina se distingue una confusa

silueta humana. Es el maquinista. Sentado en su alto sitial, con la diestra apoyada en la manivela, permanece inmóvil en la semioscuridad que lo rodea. Al concluir la tarea, cesando bruscamente la tensión de sus nervios, se ha desplomado en el banco como una masa inerte.

Un proceso lento de reintegración al estado normal se opera en su cerebro embotado. Recobra penosamente sus facultades anuladas, atrofiadas por doce horas de obsesión, de idea fija. El autómatas vuelve a ser otra vez una criatura de carne y hueso que ve, que oye, que piensa, que sufre.

El enorme mecanismo yace paralizado. Sus miembros potentes, caldeados por el movimiento, se enfrían produciendo leves chasquidos. Es el alma de la máquina que se escapa por los poros del metal, para encender en las tinieblas que cubren el alto sitial de hierro, las fulguraciones trágicas de una aurora toda roja desde el orto hasta el cénit.

FIN



Baldomero Lillo
Baldomero Lillo Figueroa
Chile, 1867 – 1903

Si una espina me hiere...

¡Si una espina me hiere, me aparto de la espina,
...pero no la aborrezco! Cuando la mezquindad
envidiosa en mí clava los dardos de su inquina,
esquivase en silencio mi planta, y se encamina,
hacia más puro ambiente de amor y caridad.

¿Rencores? ¿De qué sirven! ¿Qué logran los rencores!
Ni restañan heridas, ni corrigen el mal.
Mi rosal tiene apenas tiempo para dar flores,
y no prodiga savias en pinchos punzadores:
si pasa mi enemigo cerca de mi rosal,

se llevará las rosas de más sutil esencia;
y si notare en ellas algún rojo vivaz,
¡será el de aquella sangre que su malevolencia
de ayer, vertió, al herirme con encono y violencia,
y que el rosal devuelve, trocada en flor de paz!



Amado Nervo

Juan Crisóstomo Ruiz de Nervo y Ordaz

Tepic, México, 1870

Montevideo, Uruguay, 1919

Su majestad el tiempo

El Viejo Patriarca,
 Que todo lo abarca,
 Se riza la barba de príncipe asirio;
 Su nívea cabeza parece un gran lirio,
 Parece un gran lirio la nívea cabeza del viejo Patriarca.

Su pálida frente es un mapa confuso:
 La abultan montañas de hueso.
 Que forman lo raro, lo inmenso, lo espeso
 De todos los siglos del tiempo difuso.

Su frente de viejo ermitaño
 Parece el desierto de todo lo antaño:
 En ella han carpido la hora y el año,
 Lo siempre empezado, lo siempre concluso,
 Lo vago, lo ignoto, lo iluso, lo extraño,
 Lo extraño y lo iluso...

Su pálida frente es un mapa confuso:
 La cruzan arrugas, eternas arrugas,
 Que son cual los ríos del vago país de lo abstruso
 Cuyas olas, los años, se escapan en rápidas fugas.

¡Oh, las viejas, eternas arrugas;
 Oh los surcos oscuros:
 Pensamientos en formas de orugas
 De donde saldrán los magníficos siglos futuros!



Julio Herrera y Reissig
 Montevideo, Uruguay 1875-1910